

renciadoras respecto a *Grüne Oliven und schwarze Berge* que el también interbrigadista Eduard Claudius publicó en 1944 en Zürich.

Por otra parte, G. Regler aparece en el apartado de los interbrigadistas con *Das grosse Beispiel*, cuya publicación original en inglés con prólogo de Hemingway es de 1940 en Nueva York, mientras que su *Juanita*, publicada sólo en 1986 (¡cincuentenario!) en Frankfurt, aparece en el subcapítulo de «casos especiales» de las novelas anteriores a 1945. La razón de esa ubicación, que rompe los principios estructuradores de la monografía, creo verla en el hecho de que Regler —como Koestler y Kantorowicz— entró en la Guerra de España como comunista y salió de ella como declarado anticomunista. A las circunstancias de gestación no puede deberse su colocación, ya que *Juanita* estaba terminada ya en 1941.

En cuanto al criterio de selección de las obras, no acabo de ver por qué de las dos novelas más importantes de entre las tardías se incluye *Estética de la Resistencia* (1975) de Peter Weiss, en la que al fin y al cabo sólo un sexto de extensión trata de la Guerra Civil, y no se incluye *El corto verano de la anarquía* (1972) de H. M. Enzensberger, novela documental sobre Buenaventura Durruti. De forma parecida, echo de menos la inclusión de la, que yo sepa, última novela sobre el tema, la increíble *Der rote Scharlatan* (1984) de F. Resch-Rothenburg, singular y extremosa muestra del tardofascismo.

En resumen, más allá de posibles y discutibles discrepancias concretas, considero que este libro por su rigor, por su inmenso saber sobre el tema y la aportación de nuevo material objetivo, es el mejor trabajo sobre el tema y me gustaría verlo traducido entre nosotros.

Jaime Cerrolaza

SCHMIDT, Heiner: *Quellenlexikon zur deutschen Literaturgeschichte / Bibliography of Studies on German Literary History: Personal- und Einzelwerkbibliographien der internationalen Sekundärliteratur 1945-1990 zur deutschen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart*, 24 Bde., Duisburg: Verlag für Pädagogische Dokumentation, voraussichtlich 1994-1997.

Bei der unüberschaubaren Flut der alljährlich erscheinenden Publikationen im Bereich der Primär- und Sekundärliteratur sieht man sich vor allem als Auslandsgermanist zunehmend überfordert, will man sich einen Überblick über die Neuerscheinungen der letzten Jahrzehnte verschaffen oder Literatur zu einem bestimmten Autor zusammenstellen.

Eine zuverlässige Orientierungshilfe bietet hier in Zukunft Heiner Schmidts *Quellenlexikon zur deutschen Literaturgeschichte*, dessen erster Band soeben erschienen ist. Es handelt sich um die 3. überarbeitete, wesentlich erweiterte und auf den neuesten Stand gebrachte Auflage des 12-bändigen *Quellenlexikons der Interpretationen und Textanalysen* (1984-1987) desselben Autors. Dankenswertes Novum ist die «Internationa-

tionalisierung» dieses Wegweisers zur deutschen Literatur, in den erstmals auch Beiträge von nicht deutschsprachigen Germanisten aufgenommen wurden: Studien, die in den großen, mit dem Deutschen eng verwandten Sprachgruppen verfaßt sind, also in germanischen (Niederländisch, Englisch, Dänisch, Schwedisch, Norwegisch), romanischen (Französisch, Portugiesisch, Spanisch, Katalanisch, Italienisch, Rumänisch) und slawischen Sprachen (Russisch, Ukrainisch, Polnisch, Tschechisch, Slowakisch, Slowenisch, Kroatisch, Serbisch, Bulgarisch), aber auch solchen aus dem finno-ugrischen Sprachkreis (Finnisch, Ungarisch). Selbst eine baltische Sprache (Lettisch) wurde berücksichtigt. Besonders begrüßenswert ist jedoch die Tatsache, daß auch Untersuchungen zur deutschen Literatur in «exotischen» Idiomen (wie Armenisch, Georgisch, Hebräisch, Koreanisch und Japanisch) vertreten sind, die sonst wohl kaum zugänglich wären. Vielleicht ließe sich der Kreis bei einer späteren Neuauflage sogar noch erweitern.

Diese (Sprachen-)Vielfalt ist um so beachtlicher, als es sich um ein – in bezug auf das Gesamtvorhaben – verhältnismäßig kleines Arbeitsteam ohne jede institutionelle oder staatliche Trägerschaft handelt. Insgesamt sind neben dem verantwortlichen Bearbeiter, der auf eine stattliche Reihe fachbibliographischer Veröffentlichungen zurückblicken kann, 25 redaktionelle Mitarbeiter aus über 10 Ländern an der Herausgabe dieses *Quellenlexikons zur deutschen Literaturgeschichte* beteiligt.

In dem 21 Textbände (mit je ca. 500 S.) umfassenden Werk sind etwa 30.000 Schriftsteller mit rund 40.000 Angaben zu Gesamt- und Einzelausgaben sowie ungefähr 380.000 bibliographische Nachweise (Monographien und Dissertationen, Zeitschriftenaufsätze, Beiträge aus Sammelwerken und Festschriften) erfaßt. Drei Registerbände (Personenregister der Forscherinnen und Forscher; Werktitelverzeichnis, zugleich Titelbuch der deutschen Literatur; Verzeichnis der ausgewerteten Zeitschriften und Sammelwerke) vervollständigen dieses monumentale Werk und erleichtern seine Handhabung.

Es gilt ein weiter Literaturbegriff. Neben bekannten Autoren der Dichtung sind die unbekannteren mit aufgeführt, sofern Sekundärliteratur über sie erschienen ist; darüber hinaus werden auch Philosophen, Pädagogen, Theologen, Kulturwissenschaftler und Jugendbuchautoren behandelt. Die Beiträge weisen eine übersichtliche Gliederung auf: I. Allgemeinere Darstellungen zum Leben und Werk des behandelten Schriftstellers: 1. anonyme oder lexikonartige Eintragungen (Nachschlagewerke), 2. verfassergebundene, längere Darstellungen; II. Monographien zu einzelnen Werken. Es wird Vollständigkeit angestrebt, besonders bei den Meldungen für Einzelwerke.

Eine Stichprobe im 16-seitigen Sonderheft (Auszug aus Band 1) zeigt die erstaunliche Bandbreite dieses Lexikons: vom Aachener Karlsepos (um 810) über Abraham a Sancta Clara (1644-1709) und die deutsch-jüdische Schriftstellerin Regina Rosa Adler (1870-1943) bis zu Theodor W. Adorno (1903-1969) sind Autoren/-innen und Werke ganz unterschiedlicher Epochen und Ausrichtungen vertreten. Die genannten Merkmale machen das neue *Quellenlexikon zur deutschen*

Literaturgeschichte zu einem unentbehrlichen Nachschlagewerk für den literaturwissenschaftlich interessierten Germanisten.

Margit Raders

WEINRICH, Harald: *Textgrammatik der deutschen Sprache*. Mannheim, Dudenverlag, 1993, 1111 pp.

Hace ya doce años –en 1982– que H. Weinrich publicó su *Textgrammatik der französischen Sprache*, y ciertamente llevábamos esperando mucho tiempo la aparición de una obra similar referida a la lengua alemana. Hoy, por fin, nos podemos congratular de la publicación de esta *Textgrammatik der deutschen Sprache* que viene a llenar este gran vacío existente hasta ahora.

Es ésta una obra que puede representar para todo docente de la lengua alemana una inestimable ayuda, una fuente necesaria que le sirva para resolver, sí no todos, sí una gran parte de esos problemas que a menudo le surgen. Me refiero a esos casos en los que tras la pregunta de un alumno, o a veces, incluso, tras una reflexión propia, nos surgen dudas acerca del significado, uso o valor de cierto elemento lingüístico de entre los que configuran el sistema de una lengua, y nos damos cuenta de que no podemos aclararlas satisfactoriamente. Son dudas, por ejemplo, acerca de por qué determinada forma se usa así y no de otro modo, de por qué hay restricciones distribucionales para algunas de ellas o de cuándo y en virtud de qué factores pueden cambiar ciertos significados, por citar sólo algunas. Ante tales situaciones uno recurre a las fuentes que cree más propicias, a priori, para que le ayuden en tal tarea, pero, a menudo, no encuentra en ellas la explicación adecuada. La presente obra será, con seguridad, en muchos casos la solución de estos problemas.

Se trata de una gramática descriptiva del alemán moderno, no normativa, en ello insiste el propio autor, que procura reflejar el uso actual de la lengua alemana intentando no olvidar ninguno de los registros posibles, ni siquiera algunas variantes dialectales que puedan ser significativas, ya que como el propio autor indica, estas últimas pueden servir para dos fines bien distintos pero, en cierto modo, complementarios: para la explicación de los fenómenos gramaticales, y como vehículo de inmersión del lector en la cultura alemana.

La descripción del fenómeno gramatical se hace siempre a partir del texto, entendiéndolo como tal no sólo el texto escrito, sino también el oral, todo es texto, si bien es la modalidad de texto escrito la que utiliza con más frecuencia. En su obra, Weinrich parte de la premisa de que la lengua, incluido el texto escrito, es siempre diálogo, nunca monólogo, es decir: alguien dice/escibe algo para que otro reciba su mensaje que es en realidad un conjunto de «instrucciones» para que el oyente/lector sepa cómo debe entender ese mensaje y cómo debe reaccionar ante él. El autor tiene en cuenta, asimismo, que un diálogo no es sólo aquello que se dice, sino también otros elementos gestuales y situacionales que contribuyen a concretar el mensaje. El oyen-